

Primer Domingo de Cuaresma, año B

21 de febrero de 2021
Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

“El Espíritu lo impulsó hacia el desierto” (Marcos 1.12)

El miércoles pasado (día 17) iniciamos la Cuaresma de este año aún en medio de la pandemia que azota a toda la humanidad. Y hoy celebramos el primer domingo de este tiempo litúrgico, que estimula a los cristianos a comprometerse en un camino de preparación para la Pascua. Hoy el evangelio nos recuerda que Jesús, después de haber sido bautizado en el río Jordán, impulsado por el Espíritu Santo, que se había posado sobre él revelándolo como el Cristo, se retiró durante cuarenta días al desierto de Judá, donde superó las tentaciones de Satanás (Mc 1.12-13). En Tierra Santa, al oeste del río Jordán y del oasis de Jericó, se encuentra el desierto de Judea, que por valles pedregosos, superando un desnivel de cerca de mil metros, sube hasta Jerusalén.

¿Qué significa “ir al desierto”? Es ir a “un lugar social muy especial”

Pero, probablemente, nosotros tenemos una imagen más bien romántica, con paisaje de arenas y algunos oasis donde hay palmeras que dan dátiles, que no llueve y cuando hay vientos se levantan tormentas de arenas que se meten hasta dentro de las uñas de los dedos, etc. Para comprender mejor lo que significó para Jesús el haber ido al desierto y pasó 40 días, quisiera decir lo que era el desierto en la época de Jesús y en los siglos posteriores.

El desierto era, en aquel tiempo, “ruptura” o romper con el sistema de vida que se llevaba normalmente en la sociedad.

En el Egipto de los faraones, a eso se le llamaba “Anacóresis”, un fenómeno que se producía entre personas desarraigadas, deudores que no tenían resuelta su situación económica ante la hacienda pública (municipalidad), descontentos del orden social imperante que había provocado algún desorden social o haber matado a soldados, etc.

Si Jesús fue al desierto se debe haber encontrado con ese grupo de personas y seguramente no fue bien visto por la gente normal y autoridades del pueblo, aún por sus familiares.

Por eso, en el breve relato del evangelio de Marcos da pie a pensar todo este trasfondo en dónde se metió Jesús. El desierto no es sólo un lugar geográfico sino un lugar habitado por los desarraigados de la vida social y también por animales salvajes y espíritus malignos como se creían en la época de Jesús y siglos posteriores cuando fue habitado por los primeros monjes del desierto (especialmente en el siglo de nuestra era).

La historia de los primeros monjes es una historia muy interesante, pero no sé si algunos de ustedes les llama la atención conocer algo de ese siglo de la historia de la Iglesia. Es como estudiar el origen de la vida religiosa. Algún día, trataré de compartir algo de estos monjes que vivieron en el desierto alejándose de los poblados y de la vida social normal.

Meditación sobre el evangelio de hoy

“El Espíritu lo impulsó al desierto” (Mc 1.12)

Antes de comenzar a narrar la actividad profética de Jesús, Marcos nos dice que el Espíritu lo impulsó hacia el desierto. Se quedó allí cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre fieras y los ángeles le servían.

Estas breves líneas son un resumen de las tentaciones o pruebas básicas vividas por Jesús hasta su ejecución en la cruz.

Jesús no ha conocido una vida fácil ni tranquila. Ha vivido impulsado por el Espíritu, pero ha sentido en su propia carne las fuerzas del mal. Su vida entregada por la causa del reino de Dios, predicando, curando enfermos, compartiendo la vida con toda clase de gente, le ha llevado a vivir una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender a vivir en tiempos de prueba.

El Espíritu no lo conduce a una vida cómoda. Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado, tanto para Jesús como para cualquier hombre.

“Se quedó en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás” (Mc1.13)

El desierto, un lugar inhóspito y nada acogedor es símbolo de pruebas y dificultades. El mejor lugar para aprender a vivir de lo esencial, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.

Satanás significa adversario, la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su causa, la del reino de Dios. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad o de mentira, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o complicidad con la injusticia.

A lo largo de su vida, Jesús se mantendrá vigilante para descubrir a Satanás en las circunstancias más inesperadas. Un día rechaza a Pedro diciendo: “Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios” (Mt16,23). En los tiempos de prueba los hemos de vivir como Jesús, estando muy atentos a lo que nos puede desviar de Dios y del proyecto de su reino.

“Vivía entre fieras y los ángeles le servían”

Las fieras, eran los seres más violentos de la tierra, evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, los seres más buenos de la creación, sugieren la cercanía de Dios, que lo bendice, cuida y sostiene. Así vivirá Jesús: defendiéndose de Antipas, al que llama “zorro”, y buscando en la oración de la noche la fuerza del Padre.

Hemos de vivir estos tiempos difíciles, especialmente de la pandemia, con los ojos fijos en Jesús. Es el Espíritu de Dios el que nos está empujando hacia el desierto. De esta crisis tendrá que salir una Iglesia renovada, más humana, más solidaria con los que sufren y será más fiel al evangelio del reino predicado por Jesús.

Invitación final

Siguiendo a Jesús, nuestro Maestro y Señor, también nosotros, los cristianos entramos espiritualmente en el desierto cuaresmal para afrontar junto con él “el combate contra el espíritu del mal”.

La imagen del desierto es una metáfora muy elocuente de la condición humana. El libro del Exodo narra la experiencia del pueblo de Israel que, habiendo salido de Egipto, peregrinó por el desierto del Sinaí durante cuarenta años antes de llegar a la tierra prometida. A lo largo de aquel largo viaje, los judíos experimentaron toda la fuerza y la insistencia del tentador, que los inducía a perder la confianza en el Señor y a volver atrás; pero al mismo, gracias a la mediación de Moisés, aprendieron a escuchar la voz de Dios, que los invitaba a convertirse en su pueblo.

Oración

- Para que todos los que creemos en Jesús, en medio de pandemia del coronavirus que nos está haciendo vivir la experiencia del desierto, seamos capaces de animar a los demás con gestos concretos de solidaridad y de amor. Oremos.
- En comunión con la Iglesia del Japón ofrezcamos nuestras oraciones para que todas las personas que viven en este país, especialmente los más pobres y los que tienen dificultades por su situación social, puedan recibir la vacuna y que pronto podamos retornar a la normalidad. Oremos.
- Dios, Padre nuestro: al comenzar esta Cuaresma te pedimos nos ayudes a empeñarnos en una auténtica conversión de nuestros corazones y nuestra vida personal y comunitaria, a la vez que nos esforzamos por transformar nuestra familia, nuestra sociedad, el mundo. Te te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.